

Recursos naturales e imperio: el caso del petróleo mexicano

John Saxe-Fernández

México es un caso paradigmático de la apropiación de los recursos naturales de América Latina que, por distintas vías, adelanta Estados Unidos. Aunque la nacionalización efectuada por Lázaro Cárdenas significó un mejoramiento sustancial del bienestar social, ya desde esa época, el lema «México para los mexicanos» ha sido un punto neurálgico de la relación bilateral y una política que los organismos internacionales encabezados por Washington han intentado revertir. Aun sin la reforma constitucional, ahora el Banco Mundial y el gobierno de Vicente Fox aceleran la transferencia de la renta petrolera a los privados nacionales y extranjeros por medio de modificaciones a la Ley Orgánica de Pemex, algo a todas luces fuera de la Constitución.

Preámbulo

La apropiación de los recursos naturales, petróleo, gas, agua, biodiversidad, minerales, sigue siendo el centro de la política expansiva de Estados Unidos hacia América Latina, realizada mediante instrumentos castrenses –bases militares, programas de adiestramien-

to, Plan Colombia– y económicos –por medio del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o de leoninos tratados comerciales. El caso mexicano es paradigmático, ya que el antagonismo imperial a Petróleos Mexicanos (Pemex) y al principio de «México para los mexicanos» ha

John Saxe-Fernández: catedrático de la UNAM; autor de *La compra-venta de México* (Plaza y Janés, 2002) y coautor (con Gian Carlo Delgado) de *Imperialismo económico en México* (Debate, 2005). En edición: *Terror e imperio* (Debate, 2006).

Palabras clave: recursos naturales, petróleo, neoliberalismo, Estados Unidos, México.

sido el punto neurálgico de la relación bilateral, mucho antes de que el BM y el FMI fueran establecidos en Bretton Woods (1944). Rescatado el crudo en 1938¹; el gobierno de Cárdenas (1934-1940) dio inicio a una gesta de ingeniería civil y petrolera de enorme alcance. Ya entrado el decenio de los 60, Pemex había alcanzado una amplia expansión, su impacto económico era profundo, y había sentado un precedente de logros que fue percibido por el *lobby* petrolero² de EEUU y por el BM como una amenaza que era necesario revertir³. Entre 1934 y 1982, México alcanzó una tasa de crecimiento anual del 6,1%, con un perceptible mejoramiento del bienestar social⁴.

Michael Tanzer⁵, en una rigurosa evaluación de los primeros 25 años de Pemex, midió su impacto como detonador de desarrollo y bienestar social. La cúpula petrolera y política de EEUU temía que «el ejemplo de Pemex» y sus efectos socioeconómicos, que se habían sustentado en una economía de mercado con un relevante intervencionismo del Estado como rector y promotor activo del desarrollo, como regulador del comercio exterior y de los mercados internos de bienes y servicios básicos, como inversionista en el petróleo –principal eje de acumulación–, y como promotor del bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios

1. Cuando los constituyentes mexicanos formalizaron en los Artículos 27 y 28 de la Constitución de 1917 la recuperación de la propiedad, el control y manejo de los recursos naturales, y de manera especial de los hidrocarburos, el gobierno de Woodrow Wilson (1913-1921) y sus sucesores desplegaron acciones diplomáticas, político-económicas y militares para suprimir tales disposiciones. En 1937 el *New York Times* alertó, con alarma y beligerancia: «Se decreta una dictadura petrolera en México (...) [Lázaro] Cárdenas crea una nueva entidad para gobernar la industria, bajo su mando». Este antagonismo al principio de «México para los mexicanos», es parte del proceso que culminó el 18 de marzo de 1938, cuando 18.000 trabajadores petroleros mexicanos tomaron el control de 17 compañías de EEUU e Inglaterra. Por la noche, el presidente Cárdenas, anunció la expropiación petrolera por radio, en cadena nacional. Lo que siguió, incluyendo la fundación de Pemex, es parte de una historia iniciada en 1917, más relevante hoy que ayer.

2. El mejor estudio sobre el «*lobby* petrolero» es ofrecido por Robert Engler: *La política petrolera*, FCE, México, 1966.

3. Como lo demostré en *Petróleo y estrategia*, Siglo XXI, México, 1980, y en *La compra-venta de México*, la hostilidad de EEUU hacia Pemex se acentuó con el embargo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973,

que colocó al petróleo en el ojo del huracán e intensificó el interés estadounidense en la política exterior y energética de México. Desde sus inicios, la inclusión del país en los procesos de «integración» de América del Norte auspiciados por Washington tuvo como uno de sus objetivos regresar a EEUU el control y usufructo del petróleo mexicano. En 1979, Blyth, Eastman, Dillon and Co., consultora de Wall Street, planteó que la dependencia estadounidense del crudo del Medio Oriente «no tendría razón de ser si contamos con una política norteamericana de energía que reconociera la disponibilidad de recursos suficientes en nuestro continente que, ausentes las diferencias nacionales entre Canadá, EEUU y México, pudiera satisfacer casi todos los requerimientos legítimos de energía de esos tres países (...); lo que se necesita es una especie de mercado común que integre los vastos recursos energéticos de América del Norte». Este esquema se formalizaría eventualmente en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcan) (1994) y en la Alianza para la Prosperidad y Seguridad de América del Norte (2005).

4. José Luis Calva: *México: más allá del neoliberalismo*, Plaza y Janés, México, 2000, p. 21.

5. *The Political Economy of International Oil and the Underdeveloped Countries*, Beacon Press, Boston, 1969.

básicos, se extendiera a otros países petrolíferos⁶. Sobre todo considerando que se habían realizado importantes hallazgos que colocaban las reservas probadas de crudo convencional entre las principales del hemisferio, cerca de las venezolanas y las estadounidenses.

Así, mientras desde el *Wall Street Journal* los gerentes de las petroleras advertían sobre el peligro que representaba el «éxito de una empresa petrolera estatal» como Pemex, el BM impulsaba una campaña de desprestigio. En 1959, Walter Levy preparó un informe para el BM que concluía así: «En el pasado Pemex ha sido incapaz de lograr un nivel adecuado de ganancias sobre el capital invertido y en consecuencia fue incapaz de acumular recursos para su expansión futu-

ra»⁷. Este análisis usa los criterios de éxito propios de empresas privadas para evaluar una corporación pública, y desatiende el hecho de que las ganancias fueron mantenidas en un nivel intencionalmente bajo para subsidiar al resto de la economía por la vía de bajos precios de los combustibles y petroquímicos y altos gastos sociales, sin abatir el ritmo de inversión en mantenimiento y expansión requeridos por Pemex, cuya reserva probada alcanzó aumentos significativos⁸.

Pemex y el neoliberalismo

El desmantelamiento de Pemex, iniciado con la instauración de un régimen acreedor a ultranza, también conocido como neoliberalismo⁹, sigue en lo fundamental el «mapa de ruta» deli-

6. Cf. J.L. Calva: *ibíd.*, pp. 22 y ss.; M. Tanzer: *ob. cit.*, pp. 179 y ss.

7. Citado en M. Tanzer, *ibíd.*, p. 179.

8. Si se trata de estimar en qué forma la inversión pública realizada por una firma petrolera afecta a la economía de un todo, una de las maneras más conservadoras de hacerlo es determinando los resultados de esa inversión en un sector clave para señalar el fracaso o éxito: la exploración. Pemex alcanzó aumentos en las reservas probadas del país aun antes de los grandes descubrimientos de los años 70. En una irónica réplica a las puntualizaciones del BM, el entonces director de Pemex, Jesús Reyes Heróles, recordó que «en la plataforma marítima y con una inversión en exploración y perforación de 16 millones de dólares, se obtuvieron reservas de más de 150 millones de barriles. ¿Puede esto ser considerado una mala inversión para México? Solo los ciegos y los sordos, quienes también merecen ser mudos, pueden osar insinuarlo» (cit. en Tanzer: *ob. cit.*). Su hijo, Jesús Reyes Heróles González Garza, como secretario de Energía del gobierno de Ernesto Zedillo, adoptó con entusiasmo el programa privatizador del BM (v. «Reformas estructurales y crecimiento: el sector de

energía en México» en *Este País* N° 166, 1/2005 pp. 4-11). En septiembre de 2002 las reservas se calcularon en 12.600 millones de barriles, una reducción del 53% de las reservas probadas, su punto más bajo en una década. Subsecuentemente, Pemex las elevó a 15.700 millones de barriles. La revisión de 2002 se debió a la exigencia de la Securities and Exchange Comisión de EEUU de que las reservas probadas estén bajo compromiso firme de exploración en el corto plazo. De acuerdo con Pemex, a principios de 2004 las reservas probadas, probables y posibles eran de 48.000 millones de barriles. Según la Secretaría de Energía, para junio de 2004 las reservas probadas eran de 18.900 millones de barriles, y se agotarían en 2015, a los actuales ritmos de explotación. V. Department of Energy: *Mexico Country Analysis Brief*, Washington, D.C., noviembre de 2004, de aquí en adelante citado como *Mexico CAB04*.

9. Para el caso mexicano consultar Arturo Ortiz Wadgymar: *Política económica de México, 1982-1995*, Nuestro Tiempo, México, 1994; J. Saxe-Fernández: «Plan de choque y la dialéctica entre macrorregionalización y microrregionalización» en *Problemas del Desarrollo* vol. 26 N° 102, 7-9/1995, p. 28; J.L. Calva, *ob. cit.*

neado por el BM, encaminado a llevar la empresa «a un punto de venta»¹⁰. El neoliberalismo se impone a través de los gobiernos de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas (1988-1994), y Zedillo (1994-2000) del Partido Revolucionario Institucional (PRI)¹¹, y de Vicente Fox (2000-2006) del Partido Acción Nacional (PAN), instituyendo una gestión en la que la «condicionalidad cruzada» del FMI-BM, al controlar todas las líneas de crédito, posiciona a esas instituciones como vórtices de evaluación, administración y supervisión de los programas económicos, con presidentes y gabinetes operando como «*country managers* del BM», como lo ironizó el ex-presidente costarricense Rodrigo Carazo.

A partir de 1983, el FMI-BM impulsan la reducción del gasto público, la eliminación del déficit presupuestal liquidando subsidios a alimentos y transporte baratos, la reducción del tamaño del Estado¹², el despido masivo de burocratas y la privatización de paraestatales, y una desregulación en beneficio de banqueros y comerciantes, estimulando la eliminación de los controles de precios y límites a las ganancias, y prohibiendo gravar el capital especulativo. Fue y es una guerra de clase en la que los salarios se fijan en función de las «leyes del mercado». Se incluye la apertura comercial externa y la cancelación del fomento económico y de desarrollo social, y se promueve la privatización de las empresas estatales y de servicios clave de infraestructura pública¹³.

Petróleo y macroeconomía

El FMI se encarga de los lineamientos macroeconómicos y el BM de las políticas «por rama»¹⁴, impactando el diseño presupuestario y el esquema organizativo y operativo de Pemex, algo que el BM logró por medio de un programa de préstamos para la «reforma» de las empresas del sector público (Public Enterprise Reform Loans). Una de sus primeras medidas en 1983 fue pulverizar los presupuestos para la petroquímica. Equipo recién adquirido para expandir la refinación quedó inutilizado en los patios de Pemex. Hoy el 80% del presupuesto se asigna a la extracción de crudo y solo el 20% a las actividades que le agregan valor¹⁵. Para privatizar la petroquímica, el BM impulsó una arbitraria reclasificación de petroquímicos¹⁶, la refinación del petróleo mexicano en plantas localiza-

10. Término usado en los documentos oficiales del BM. Ver J. Saxe-Fernández: *La compra-venta de México*, cit.

11. Un derivado del aparato partidario gestado por el proceso revolucionario que estalló en 1910.

12. De ello no se infiera una disminución del poder del Estado, sino su radical reorientación a favor de la plutocracia doméstica y de los inversionistas extranjeros, efectuando, por su vía, la mayor transferencia de riqueza registrada en la historia del país.

13. Detalles en J.L. Calva, ob. cit.; J. Saxe-Fernández, *La compra-venta de México*, cit.

14. Lo que cruza sus respectivas condicionalidades, ya que para acceder a préstamos del BM se requiere de la certificación del FMI en cuanto a política macroeconómica.

15. Laura A. Garza Galindo: «Pemex: la última estocada» en *La Jornada*, 10/7/05.

16. Reclasificación encaminada a evadir las restricciones constitucionales a la participación privada y extranjera en la petroquímica.

das en EEUU¹⁷ y la reducción de la capacidad productiva nacional para abrir espacios a plantas nuevas en las que Pemex participa «solamente como socio minoritario»¹⁸. El desmantelamiento petroquímico se realizó por medio del cierre de plantas con el argumento de que no eran rentables, aunque estudios técnicos¹⁹ indican que las plantas de amoniaco y aromáticos de Pemex pueden operar en condiciones competitivas, similares a las de las mejores del mundo, con inversiones mínimas²⁰. El diseño presupuestal de Pemex, alentado por el BM desde Hacienda, es recaudatorio. La petroquímica está colocada en el último segmento de las prioridades presupuestarias, alentando la extracción de crudo.

El programa del BM para Pemex está integrado por cinco medidas²¹: 1) permitir contratos de riesgo; 2) permitir que exista inversión extranjera mayoritaria en la petroquímica; 3) dividir a Pemex en empresas separadas y en competencia; 4) permitir la competencia interna e internacional frente a Pemex; y 5) privatizar Pemex. Los ar-

gumentos, semejantes a los de Levy, son: 1) que Pemex no invierte suficiente en exploración o en desarrollo o en petroquímica; 2) que desmembrar a Pemex en empresas separadas, cada una de las cuales operaría de manera independiente y con los criterios de obtención de ganancias, permitiría la competencia interna y externa y, en consecuencia, Pemex sería más eficiente; y finalmente, 3) que privatizar totalmente a Pemex le permitiría a México pagar toda la deuda externa e interna. El BM promueve así una operación en la que los inversionistas extranjeros, a cuyos intereses sirve, esperarían al menos el 20% de ganancias anuales. Ello significa que por cada dólar invertido en un periodo de 20 años, esos inversionistas extraerían 95 dólares de México, ahondándose su transferencia de excedentes²².

Consumada por Salinas (1992), la modernización gerencial del BM desmembró a Pemex en cuatro subsidiarias principales: Pemex-Exploración y Producción; Pemex-Refinación; Pemex-Gas y Petroquímica Básica y Pemex

17. Existen varios contratos para refinación: con la Shell, con Clark Refining and Marketing, con Exxon en Vaytown y Valero Refining en Texas; Maratón Ashland Suply en Louisiana; Chevron Products Company en Mississippi y Coastal Araba Refining Company en Araba. Datos oficiales en L.A. Garza Galindo, ob. cit.

18. Dentro de estos «espacios nuevos» está el llamado Proyecto Fénix, al que se le suministraría materia prima a precios inferiores a sus similares de Pemex.

19. Elaborados por Felipe Ocampo Torrea, ingeniero químico, perito en petróleo y petroquímica, asesor de la Cámara Nacional de la Industria

de la Transformación. V. Israel Rodríguez: «En marcha desde hace 10 años, estrategia para desmantelar el sector petroquímico» en *La Jornada*, 16/7/05, p. 25.

20. *Ibíd.*

21. El programa fue sintetizado y promovido por la Heritage Foundation; v. *Petróleo y prosperidad: la reforma del monopolio petrolero de México*, Heritage Foundation, Washington, D.C., 15/12/1992.

22. J. Saxe-Fernández y Omar Núñez: «Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes desde América Latina», en J. Saxe-Fernández et al.: *Globalización, imperialismo y clase social*, Lúmen / Humanitas, Buenos Aires, 2004.

Petroquímica, con un ente coordinador (*holding*), conocido como Pemex Corporativo. Es un esquema opuesto a lo que realizan las empresas del ramo, que buscan una mayor integración vertical de sus actividades para mejorar su eficiencia. Se propició la descoordinación de las funciones principales de la empresa, creando unidades pequeñas, ineficientes y vulnerables, fácilmente digeribles por las firmas petroleras más fuertes, que luego las integrarían a su estructura vertical. Además, se fracturaron las cadenas productivas de la industria petroquímica nacional ya que se rompieron los encadenamientos de suministro, llevando a un deterioro constante a esa industria que, después de representar un valor del 5,5% del PBI en 1990, cayó a solo el 2,5% al cierre de 2004²³. Lo que para el BM es un «éxito», para México es un descomunal desastre: en 1982, cuando Pemex producía 1.372 millones de barriles por año, tenía 203 órganos directivos entre los niveles de subgerente a director general. En 1995, con una producción de 117 millones de barriles menos que en 1982, «los puestos directivos crecieron a 1.255, es decir, se crearon 1.052 nuevos puestos de subgerentes, gerentes, subdirectores y directores generales, con su correspondiente cauda de superintendentes, je-

fes de departamento, jefes de sección y personal de apoyo»²⁴.

Austeridad neoliberal

Para acelerar la desarticulación de la empresa, el *Country Strategy Paper-Mexico* del BM plantea cancelar el *holding* y profundizar el desmembramiento del conjunto de unidades: «Cada empresa subsidiaria en existencia sería dividida en, quizá, cuatro empresas independientes (de exploración-producción) (...) cada una tan grande como una empresa privada y cuatro empresas de refinación y mercadeo. El Corporativo Pemex cesaría de existir»²⁵. Además, el BM alienta, por una parte, a transferir las principales operaciones de Pemex a empresas extranjeras por medio de contratos, y por otra, estructurar una institucionalidad homologada a la que hay en EEUU, sometida al *lobby* del ramo: debe establecerse una «Agencia Federal de Hidrocarburos separada de Pemex, encargada de la exploración y producción, y de negociar y firmar los contratos sobre todas las áreas existentes y las que existan en el futuro; supervisaría el cumplimiento de los compromisos de inversión contraídos por Pemex, así como a la subsidiaria de exploración y producción y a las empresas privadas y

23. Pedro Fernández, presidente de la Asociación Nacional de la Industria Química, en entrevista realizada por Israel Rodríguez: «Fracturada la cadena productiva de la industria petroquímica» en *La Jornada*, 19/7/05.

24. J. Saxe-Fernández: *La compra-venta de México*, cit., pp. 265 y ss.

25. World Bank: *Country Strategy Paper-Mexico*, Mexican Division, Country Department II, Mexico and Central American, Washington, D.C., 1995.

serviría como depósito de toda la información»²⁶.

En torno de la venta de Pemex cabe advertir –con Tanzer– que si fuera privatizada, digamos en unos 150.000 millones de dólares como lo planteó la Fundación Heritage, el capital vendría de inversionistas extranjeros (Exxon-Mobil, etc.) y como su mínima expectativa de ganancias es del 20%, el «orden» de la economía aumentaría en 30.000 millones de dólares anuales. Las consecuencias serían profundas porque «... la contribución impositiva pagada al Gobierno por Pemex es mayor que la de todas las empresas públicas y privadas del país, juntas»²⁷.

De 1965 a 1982 la inversión física del sector público mostró un aumento perceptible²⁸. La mayor parte del acrecentado gasto público sirvió «para impulsar el desarrollo económico y la formación de capital humano», aunque ocurrió en medio de excesos, corrupción y derroche²⁹, que fueron superados con creces por la «nueva corrupción» (los neoliberales), por la magna y opaca transferencia de recursos públicos a favor de la plutocracia Forbes y sus socios³⁰.

Con la instauración de la austeridad neoliberal³¹ se desplomó el crecimiento y se dio una salvaje disminución de la inversión pública, que pasó del 10,4% del PBI en 1982, y 4,9% en 1988, al 4% en 1994 y el 3,1% en 2004: es un ajuste que impacta todas las áreas del desarrollo económico y social. Como

resultado, la inversión en el sector energético cayó del 4,1% del PBI en 1982 al 0,9% en 2004³². Simultáneamente se acrecienta de manera irracional la carga fiscal impuesta a Pemex. La renta petrolera se desvía al servicio de la deuda externa y otros gastos no productivos, de tal suerte que a nadie sorprende que ya para 1992, con Hacienda –y Pemex– bajo la égida del BM, se haya registrado una falta de mantenimiento de la inmensa infraestructura de la empresa –que se cae en pedazos–, y se destina mucho menos a invertir en exploración, desarrollo y refinación.

Antes de 1983 los impuestos directos pagados por Pemex equivalían al 61% de sus exportaciones. Con De la Madrid crecieron al 84%, y cuando los ingresos petroleros se desplomaron, durante el gobierno de Salinas, pasando de 92.000 a 52.000 millones de dólares,

26. World Bank, ob. cit.

27. Leslie Crawford: «Pemex proves Mexico's Godsend» en *Journal of Commerce*, 3/3/1997, p. 3.

28. En 1965-1970 fue del 6% en promedio anual; en 1971-1976 alcanzó 6,8% del PBI; y en 1977-1982 ascendió al 9,9% del PBI. Cifras de la Secretaría de Hacienda y el Inegi, recabadas por J.L. Calva: «El ajuste fiscal» en *El Universal*, 15/7/05, p. A26.

29. *Ibid.*

30. La vieja corrupción de las políticas desarrollistas llevó a la apertura y a la corrupción nueva asociada al manejo de información privilegiada y del programa privatizador. Cf. Oscar Ugarteche: *La corrupción nueva: una mirada desde el Sur*, Universidad del Pacífico, Lima, 2003. Sobre el caso mexicano consultar Elvira Concheiro Bohórquez: *El gran acuerdo: Gobierno y empresarios en la modernización salinista*, ERA / IIEc, México, 1996.

31. Austeridad que contrasta con los derroches fiscales estadounidenses de Ronald Reagan y sucesores.

32. J.L. Calva: «El ajuste fiscal», cit.

la carga fiscal de Pemex aumentó de 77.000 a 84.000 millones de dólares, representando el 158% de los ingresos por exportaciones de la empresa. Las transferencias de Pemex al fisco por la vía de impuestos directos e indirectos en 1995 significaron el 70,5% de los egresos totales de la compañía, constituyendo el 27,5% de todos los ingresos fiscales del Gobierno, un subsidio que es canalizado a favor del servicio de la deuda interna y externa y del sector con mayores ingresos³³. Con una mayor dependencia de los préstamos condicionados del BM y del BID, se impacta a todo el sector público, pero de manera neurálgica a Pemex, donde se acentúa la desnacionalización del proceso de toma de decisiones.

El BM y el quintacolumnismo neoliberal

Al margen de la Constitución vigente y de la seguridad nacional³⁴, el gobierno de Fox sigue el «mapa de ruta» (*roadmap*) del BM, con el dudoso mérito

33. Durante el periodo neoliberal no se hizo ningún esfuerzo eficaz por incrementar la recaudación del Gobierno Federal. Los ingresos y tributarios que durante el desarrollo estabilizador habían alcanzado el 10,8% del PBI, ascendieron apenas al 11,2% en 2004, con la particularidad de que las entradas por impuestos sobre los ingresos individuales cayeron del 5,4% del PBI al 4,9% entre 2001-2004; en cambio subieron los impuestos sobre el consumo –por naturaleza regresivos– que pasaron del 3,7% durante el desarrollo estabilizador, al 5,4% del PBI en 2001-2004 (datos recabados por J.L. Calva: «El ajuste fiscal», cit.).

34. La «seguridad nacional mexicana» es «una dimensión básica de la soberanía nacional y, consecuentemente una noción subsumida en el contexto constitucional», v. J. Saxe-Fernández: «Seguridad nacional mexicana en la Posguerra Fría» en *Sociológica* año 9 N° 25, 5/8/1994.

de que los negocios con empresas extranjeras que alientan su agenda energética para todas las etapas de la exploración, producción y distribución de hidrocarburos, fueron planteados por Enron. La Constitución establece que «corresponde a la Nación el dominio directo de todos los recursos naturales», y que «tratándose del petróleo y de los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos, no se otorgarán concesiones ni contratos, ni subsistirán los que se hayan otorgado y la Nación llevará a cabo la explotación de esos productos en los términos que señale la ley reglamentaria respectiva»³⁵.

Pero la privatización de facto y el insidioso «castigo» a Pemex continúan. En los primeros meses de 2005, y con una plataforma de exportación de 1.838.000 barriles diarios, a pesar de que el precio de la mezcla nacional³⁶ llegó a ni-

35. *Ibíd.*, p. 152. Según la ley, la «industria petrolera abarca la exploración, la explotación, la refinación, el transporte, el almacenamiento, la distribución y las ventas de primera mano del petróleo, el gas y los productos que se obtengan de la refinación de éstos (...) la elaboración, el almacenamiento, el transporte, la distribución y las ventas de primera mano del gas artificial (...) la elaboración, el almacenamiento, el transporte, la distribución y las ventas de primera mano de aquellos derivados del petróleo que sean susceptibles de servir como materias primas industriales básicas». No existe fundamento constitucional para proceder con reclasificaciones en petroquímicos como las del BM, que sufren de vicio de origen. Es decir, se mantiene como un elemento de la seguridad nacional, la vigencia del decreto publicado el 19 de marzo de 1938. Sobre este mismo asunto, pero en referencia a los recursos hídricos, cf. Gian Carlo Delgado Ramos: *Agua y seguridad nacional*, Debate, México, 2005.

36. En 2003 la mezcla nacional de exportación se integró así: cerca de 87% de crudo pesado (API

veles sin precedentes de 50 dólares por barril (72,6% más de lo previsto), la totalidad de las divisas excedentes se destinaron para el pago del servicio de las deudas externa e interna³⁷.

Gracias a un focalizado ataque fiscal acumulado de 20 años, la deuda de Pemex es de 87.000 millones de dólares, convirtiéndola en la petrolera más endeudada del mundo. En el centro del fenómeno están los Proyectos de Impacto Diferido en el Registro del Gasto (Pidiregas), usados para impulsar la privatización del sector. En 2005 una gran proporción del presupuesto de Pemex se está dedicando al pago del servicio de los Pidiregas: 3.000 millones de un total de 10.000 millones de dólares. Según datos oficiales, de 2001 a 2004 se dedicó el 75% de la inversión al pago de la deuda.

Mantener el exorbitante consumo de combustibles fósiles de EEUU y su estrategia de diversificar, controlar y usufructuar las fuentes de suministro petrolero, forma el núcleo de la agenda del BM –y de Fox–, centrándose en aumentar la extracción de gas y petróleo a como dé lugar, por la vía de usar los recursos públicos mexicanos para subvencionar firmas nacionales y/o extranjeras que operan en Pemex. Es el caso de Cantarell, el principal campo petrolero del país localizado en la bahía de Campeche, cuyo orden de magnitud original se estimó en 35.000 millones de barriles en 1979. Sometido a la sobreexplotación, su produc-

ción empezó a declinar en 1996, por lo que con el respaldo del BM y del Eximbank, Zedillo aprobó un megacontrato de 15 años a favor de BOC Gases, Marubeni Corporation, Setcoast Energy, ICA Fluor Daniel y Linde, para inyectar nitrógeno e incrementar la producción, la cual en 2002 llegó a 1.880 millones de barriles diarios, el doble de lo producido en 1995. Cantarell, cuya producción es superada solo por Ghawar, de Arabia Saudita, ya entró en declive³⁸. Con este campo petrolero sobreexplotado y maduro, la reserva mexicana de crudo convencional ya pasó su techo, esperándose un agotamiento agudo para 2012-2014, según algunos cálculos, sin que se tomen medidas para evitar una transición traumática³⁹.

22) conocido como Maya-22; 12% de Olmeca-39 extraligero y 1% de Istmo bajo en sulfuro.

37. Se trata de aumentos nominales. El 40% de los ingresos extras será para el pago excedente de la deuda interna, cercana a los 120.000 millones de dólares. Este es un cálculo variable, ya que el peso está sobrevaluado y el dólar se cotiza (al 25 de julio de 2005) en 10,56 pesos. Juan A. Zúñiga, Víctor Cardoso e Israel Rodríguez: «Entre enero y abril Pemex obtuvo 1.969 mdd más que en 2004» en *La Jornada*, 20/5/05, p. 27; I. Rodríguez: «Al pago de la deuda interna, 40% de los excedentes petroleros» en *La Jornada*, 29/6/05.

38. Ronald Buchanan: «Los choques petroleros ya no son como antes» en *La Jornada Económica*, 18/4/05, p. 4.

39. Hasta el momento no existe una política de Estado para estimular la industria automotriz a incorporar los avances para el ahorro en el consumo de gasolina. La política del BM que demanteló el servicio público de transporte ferroviario de carga y pasajeros al servicio de la economía nacional es una grave regresión. Ese servicio se vio severamente afectado por su ajuste a las necesidades y requerimientos de las empresas altamente exportadoras, casi todas ellas extranjeras, en detrimento de la pequeña y mediana empresa nacional. Además y aunque parezca

El BM y Fox promovieron los Contratos de Servicios Múltiples (CSMs) para la explotación de yacimientos de gas no asociado –compartidos con EEUU– en la cuenca de Burgos, en el noreste del país, dividida para su liquidación en siete bloques⁴⁰. En medio del aplauso de la Casa Blanca y de la censura del Senado mexicano por su abierta inconstitucionalidad, la subasta⁴¹ prosiguió, impertérrita, hasta que el vacío legal impactó a las grandes compañías; entonces estas mostraron reticencia a invertir, ante lo cual Pemex clausuró la Dirección Corporativa encargada de administrar los CSMs⁴².

El *roadmap* del BM acarrea graves riesgos para México, especialmente cuan-

do se registra una «petroguerra» en Irak, en medio de crecientes indicios de incapacidad geológica en lo que se refiere a la disponibilidad de petróleo convencional en el mundo⁴³. La ligereza geopolítica de los neoliberales mexicanos⁴⁴ llega a extremos que ponen en riesgo la integridad territorial de la Federación, especialmente en las áreas en que, según Pemex, existen importantes recursos. Tal es el caso de las aguas profundas del Golfo de México, en la estructura geológica de Perdido, donde están identificadas tres estructuras marinas bajo jurisdicción mexicana, que podrían ser explotadas desde EEUU, afectando las reservas mexicanas⁴⁵. El director de Pemex⁴⁶ dijo ante el Senado que es urgente legislar

inaudito, en un país de las dimensiones de México, por diseños del BM se desmanteló el servicio de pasajeros por ferrocarril, el medio más eficiente, y hoy (mediados de 2005) tal servicio es inexistente. Tampoco se han tomado las medidas de urgencia requeridas para impulsar una infraestructura del transporte público urbano, suburbano e interurbano, que desaliente el uso del automóvil. Al respecto, cf. J. Saxe-Fernández: *La compra-venta de México*, cit., pp. 377-475.

40. Repsol-YPF se encarga del bloque Reynosa-Monterrey; a Teikoku Oil de Japón y Grupo Diazvaz de México les asignaron «Cuervito» y «Fronterizo»; Tecpetrol, domiciliada en Argentina, junto a Industrial Perforadora de Campeche, ganaron el contrato para la «Misión». Diligente como es en «la compra-venta de México», Fox inauguró 2004 otorgándole al grupo Lewis Energy, de Texas, el CSM para Olmos el 9 de febrero.

41. El 10 de noviembre de 2004 Fox le asignó el CSM de «Pandera-Anahuac» a Industrial Perforadora de Campeche y Compañía de Desarrollo de Servicios Petroleros. Para 2005 la agenda incluía la entrega de «Pirineo» y «Monclova».

42. Víctor Rodríguez Padilla: «Adiós a los CSM» en *Energía Hoy*, 7/2005. Según Rodríguez Padilla «la legislación no define de manera precisa y clara los alcances y limitaciones de los términos

exploración y explotación, y dentro de ellos las actividades que Pemex y sus subsidiarias deben realizar en forma exclusiva y directa, y aquellas que podrían llevar a cabo a través de la contratación de personas físicas o morales, lo que imposibilita que tanto los servidores públicos como los terceros contratados obtengan seguridad jurídica en sus actos» (p. 28).

43. El agotamiento del petróleo convencional (es decir, barato y de fácil acceso) es un hecho reconocido incluso por la cúpula petrolera internacional, y no solo por un importante y creciente grupo de geólogos y especialistas en la materia. Al respecto, cf. J. Saxe-Fernández: *La compra-venta de México*, cit.

44. En febrero de 1999, Fox, entonces candidato presidencial del PAN, advirtió a este autor –en una mesa editorial de un rotativo mexicano– que «el petróleo ya no es estratégico como en los años 30» y que debía ser manejado por el mercado. La misma línea de pensamiento de sus antecesores neoliberales priistas.

45. Un análisis puntual es ofrecido por Fabio Barbosa: *El petróleo en los Hoyos de Dona*, IIEC-UNAM / Porrúa, 2003.

46. Luis Ramírez Corzo, nuevo director de Pemex que sustituyó a Muñoz Leos, ex-gerente de Dupont.

–léase modificar, la Constitución– para no perder los negocios que se presentan. «No podemos desarrollar un proyecto de esta naturaleza eficientemente si no nos asociamos con las gentes que lo han hecho durante 30 o 40 años»⁴⁷. Ante tales dichos, el senador Manuel Bartlett, del PRI, reaccionó advirtiendo que, como Washington está desesperado por sacar el petróleo de donde esté, «ya se van a meter al Golfo de México y lo único que hacen Fox y sus epígonos es decir que ‘tenemos que asociarnos con los extranjeros porque no tenemos tecnología de explotación de las aguas profundas’ (...) La presión ahora está sobre la riqueza del Golfo de México donde se realizan gestiones para que hagamos alianzas, que son además contratos de riesgo (inconstitucionales) para explotar el Golfo. Y la desvergüenza de este gobierno es decir ‘no podemos, no tenemos tecnología’. Si esto hubiera dicho Cárdenas en 1938, ¿no tendríamos petróleo! La tecnología, desde luego, se compra»⁴⁸.

Mientras tanto, las firmas extranjeras se encargan del negocio del gas (regasificación, distribución, etc.), especialmente en la frontera norte: en Altamira están Royal Dutch Shell, Total y Mitsui con la participación de Unión Fenosa de España; en la Costa Azul bajacaliforniana, Sempra Energy y Royal Dutch Shell; en la península de Baja California, cerca de las islas de Coronado, Chevron-Texaco; en Lázaro Cárdenas, Repsol-YPF; en Tijuana,

Maratón con Golar LNG Limited y Grupo GGs; en Sonora DKRW Energy.

George W. Bush y Richard Cheney⁴⁹ apoyan con entusiasmo la gestión petrolera de Fox que dejaría a Pemex como un cascarón burocrático. Su gobierno continúa cediendo la parte operativa de Pemex a las grandes empresas extranjeras (Degollar McNaughton, Scotia Group, Dosel Internacional, Bechtel, Halliburton), convirtiéndolas en su brazo técnico, sustituyendo a las unidades de Pemex y a sus trabajadores y técnicos, quienes son despedidos o jubilados. Los extranjeros «... reciben todas las facilidades para hacer su trabajo y cobran millonarias cantidades aunque no obtengan resultados»⁵⁰.

Nueva documentación⁵¹ indica que desde el primer día de la gestión de Fox, el 1^o de enero de 2000, hasta mayo de 2005, Halliburton, la controvertida empresa vinculada con Cheney y epicentro de grandes escándalos por corrupción en la reconstrucción de Irak, obtuvo de Pemex 159 contratos de

47. Cit. en Luis Carriles: «Pemex espera arreglos para explotar yacimientos transfronterizos» en *Milenio*, 10/5/05, p. 26.

48. Cit. por Margarita del Carmen Álvarez: «La soberanía no es cosa del pasado» en *Energía Hoy*, 7/2005, p. 46.

49. *México CAB04*.

50. Alberto Rocha: «Silencioso proceso para privatizar Pemex» en *Excelsior*, 7/5/02, pp. 1 y 10.

51. Pemex Exploración y Producción: «Contratos celebrados con Halliburton de México y Halliburton Energy Systems», México, D.F., 7/6/2005; I. Rodríguez: «Tiene Halliburton contratos con Pemex por más de 1.221 mdd» en *La Jornada*, 20/7/05.

obras y servicios por un monto total superior a 1.221 millones de dólares, cifra que representa una cuarta parte de la inversión presupuestaria ejercida por Pemex durante 2004⁵². Los contratos abarcan desde el suministro de insumos hasta la exploración y perforación de pozos petroleros en diversas regiones del país, incluyendo la colindante con EEUU. Naturalmente para Bush y Cheney, el Pentágono y la CIA, las iniciativas de Fox «... aparecen como un paso positivo hacia la apertura gradual (...) a favor de las compañías privadas extranjeras». Pero no están satisfechos. Promueven una «reforma constitucional» (México CABO4) que les permita acceder a todo, para lo cual cuentan con el apoyo del PAN y de Roberto Madrazo quien, con miras al sexenio 2006-2012, ya impulsó una desvinculación de la plataforma electoral del PRI de preceptos constitucionales clave. Para Bartlett, Madrazo es un «tránsfuga que se ha convertido en vasallo de intereses transnacionales»⁵³.

Aun sin la reforma constitucional, el BM y Fox aceleran la transferencia de la renta petrolera a los privados nacionales y extranjeros por medio de modificaciones a la Ley Orgánica de Pemex que le permiten al director (nombrado por el presidente) la auto-

nomía para decidir las prioridades de la empresa. Como puede autorizar la creación, liquidación, transferencia o fusión de subsidiarias o filiales, abusa de la facultad creando, según datos ofrecidos por la senadora Garza Galindo «43 empresas privadas –financieras y comercializadoras, entre otras– en paraísos fiscales, la excusa para quedar exentas de la rendición de cuentas por estar constituidas bajo leyes extranjeras»⁵⁴. Aunque de 2001 a 2005 por la sobreexplotación y los altos precios del crudo se generaron 73.411 millones de dólares –«recursos en su mayoría con destino desconocido»–, el Gobierno insiste en que los canales de financiamiento son insuficientes, por lo que se instrumentan mecanismos para capitalizar a la empresa por la vía de la deuda, pero, además se plantea hacerlo «por medio de la venta de acciones patrimoniales»⁵⁵, algo prohibido por la Constitución.

México, 1º de agosto de 2005

52. *Ibíd.*

53. M. del C. Álvarez: *ob. cit.*, p. 40.

54. L.A. Garza Galindo: *ob. cit.*

55. L.A. Garza Galindo: «Pemex, ¿in rigor mortis?» en *La Jornada*, 17/7/05.